



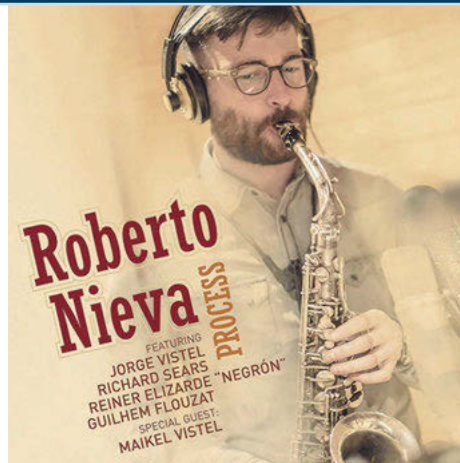
MARCUS STRICKLAND:
People of the Sun
 BLUE NOTE (1 CD)

Sigue siendo duro competir con uno mismo. Marcus Strickland lo lleva bien. En su carrera hay dos etapas bien diferenciadas. De una parte, su condición de multisaxofonista acompañante para Dave Douglas, Christian McBride, David Gilmore y, entre otros, Jeff “Tain” Watts. Por otro lado, sus lances solistas, que, desde su debut en 2001 con “At last”, ya conoce nueve entregas. Esta “Gente del Sol”, con alusiones desde el diseño de portada a los primitivos pobladores estadounidenses, es la última.

Es tal la capacidad de aventura de Marcus Strickland, que, en sus composiciones, se aprecia enseguida que hay mucha fibra. Hay también relax, posiblemente para descansar tras tanta batalla librada con sus músicos acompañantes. Y, en esa fórmula avanzada — muy reconocible — que tienen ahora todos los intérpretes jóvenes de la Blue Note, hasta se nota la autocomplacencia. Todo ello está en un temario que, con títulos como *Lullaby*, *Relentlessness*, *Spirit of the music* o *Black love*, dispara en muy diferentes direcciones, con preferencia por los pasajes rítmicos del M-Base.

Hay motivos para querer a Marcus Strickland. La psicodelia también está en su discurso, y la mirada inteligente del intérprete hacia esta especialidad aparece nítida en *Build* y *People of the Sun*. Nuevas viñetas de un cómic sonoro en el que, también, aparecen espolvoreados los lances de los tiempos pasados junto al guitarrista David Gilmore. Y, así, de gozo en gozo, se llega en el temario a la culminación orgásmica que suponen *Controversy* o el soul abierto y sin pretextos de *Marvelous*. Los músicos que acompañan a Strickland son una consecuencia de las necesidades del saxofonista. Sin embargo, especialmente, los teclados de Mitch Henry permiten apreciar, cuando tienen turno, lo que ha de ser el futuro.

LUIS MARTÍN

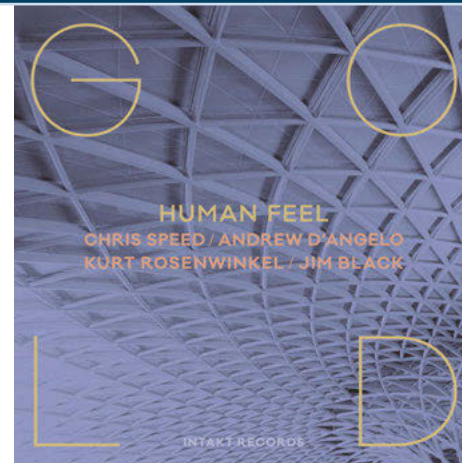


ROBERTO NIEVA:
Process
 FRESH SOUND (1 CD)

Se ansiaba este trabajo y, sin embargo, se ha tenido la misma paciencia que su autor. El altosaxofonista Roberto Nieva ha esperado su debido tiempo para publicar su primer disco, aguardando a que las esencias de su soplo jazzístico se hicieran reconocibles, necesarias. Es revelador el título de su ópera prima, *Process*, pues en él habita todo el proceso que le ha llevado por decenas de escenarios, cientos de colaboraciones y conciertos, miles de horas de ensayos, de búsqueda. En su actitud uno descubre el primer aplauso, pues en el mundo acelerado que vivimos, en esa carrera frenética por alcanzar un éxito mal entendido, raramente nos topamos con artistas que hablan despacio, que se miran hacia dentro y escuchan. Es Nieva un poderosísimo instrumentista, un ‘soplador’ con todos los fuegos del *bebop* más académico, pero ha esperado su momento para ponerse al frente de los créditos y firmar unas composiciones honestas. Segundo aplauso. El tercero viene dado por un extraño sentimiento compositor, que te evoca permanentemente a los clásicos y sin embargo siempre te orilla en lo contemporáneo. Mucha personalidad la del joven abulense escribiendo música, pues ya todos sabíamos de su autoridad —se insiste— como intérprete. Un talento que ha dado un paso al frente para quedarse, y ya lo añorábamos.

La genérica *Process* y *Wetiko* te tumban en el asiento —¡qué manera de soplar!—, mientras que *One of those days* te muestra su inteligencia o *I never was like that* te enseña su instinto más poético. En todo proceso hay muchos factores, sobresaliendo aquí los que figuran a su lado: el trompetista cubano Maikel Vistel, el pianista Richard Sears, el contrabajista “El Negrón” y el baterista Guilhem Flouzat se convierten en justo sostén de tanto poderío jazzístico, al tiempo que son estímulo también. Enorme disco y enorme música, con tremendo carácter, personalidad y músculo jazzísticos. Enorme Roberto Nieva.

PABLO SANZ



HUMAN FEEL
Gold
 INTAKT CD 322

Se podría poner a Human Feel una etiqueta muy recurrente en la crítica especializada de rock: “El mejor grupo del que nunca has oído hablar”. Quizá esto sea mucho decir, pero está claro que, se trata de uno de los mejores ‘supergrupos’ que ha dado el jazz *underground* norteamericano, y que no se ha dejado ver demasiado a menudo. Originalmente un quinteto, tras dos discos y algunos cambios de formación el grupo se asentó como un cuarteto de titanes de la improvisación: el influyente guitarrista Kurt Rosenwinkel, el genio de la batería Jim Black, y dos de los saxofonistas más creativos de nuestra era: Chris Speed y Andrew D’Angelo, de quien tal vez sí podríamos decir que es “el mejor saxo alto del que nunca has oído hablar”.

Todos ellos tienen identidades muy marcadas que confluyen magistralmente en este grupo, tejiendo cuatro discursos muy personales que, en conjunto, generan el apabullante sonido y las originales composiciones que dan forma a un proyecto interesantísimo que, paradójicamente, solo ha producido un álbum en las últimas dos décadas (*Galore*, en 2006), aparte de este *Gold*.

Lo mágico de este último disco de Human Feel es que certifica la intransferibilidad de sus miembros, por un lado, y que recoge cierta aura de atemporalidad en la personalidad de la formación, a pesar de su evidente evolución. Todos los miembros han madurado, ya no son los mismos chavales que grabaron aquel *Welcome To Malpesta* hace 25 años, pero, al mismo tiempo, esa madurez individual se revela paralela y concordante a la hora de reunirse de nuevo para dar vida a Human Feel. El grupo, como unidad, transmite esa evolución de forma coherente, sin perder un ápice de personalidad, y entrega en este nuevo capítulo de su historia un álbum soberbio. Confiamos en que no haya que esperar otra década para el siguiente.

YAHVÉ M. DE LA CAVADA